

El contextualismo radical de Jean-Claude Passeron

The radical contextualism of Jean-Claude Passeron

FERNANDO AGUIAR
IESA-CSIC (España)
faguiar@iesa.csic.es

CONTEXTUALISMO EPISTEMOLÓGICO

«Yo soy Jean-Claude Passeron» es falso si lo afirmo yo, Fernando Aguiar, pero es verdadero si lo afirma alguien que se llame Jean-Claude Passeron, por ejemplo, el autor de *El razonamiento sociológico*. La naturaleza indexada o deíctica del pronombre personal «yo» convierte en falsas o verdaderas las mismas frases en función de quién las diga. Este rasgo del pronombre «yo» es tan acusado que si me empeñara en decir que soy Passeron me tomarían por un farsante o por un loco, a menos que estuviera representando el papel del sociólogo francés Jean-Claude Passeron en una obra de teatro. Pero entonces tendría que decir: «Yo soy Passeron *ahí*, en *esa* obra que se representa en el Gran Teatro de Córdoba». Tendría que añadir, en otras palabras, términos indexados como «ahí» o «esa» en el contexto de una descripción que detallara bien por qué digo sin faltar a la verdad «soy Passeron».

Las condiciones de verdad de las frases en las que aparecen términos indexados (o índices) como «yo», «aquí», «ahora» o «éste» dependen del contexto. La misma oración puede ser verdadera o falsa dicha por personas distintas o en lugares distintos o en diferentes momentos. Otros términos, en cambio, no parece que puedan depender del contexto, pues si así fuera nuestro conocimiento del mundo y de nosotros mismos se tambalearía. Por ejemplo, «yo sé que la Tierra es redonda» no es verdad si lo digo yo y falso si lo dice Passeron. Suponemos en principio que la frase es verdadera (o falsa) la diga quien la diga, pues aquello que hace que sea verdadera no depende de quién la diga, ni de dónde se diga. No depende, *en principio*, pues desde los tiempos de Pirrón hasta *Matrix* los escépticos afirman que, en realidad, no podemos saber nada y, en especial, no podemos saber que sabemos, ya que un genio maligno o una máquina pueden estar engañándonos y creando un mundo imaginario al que llamamos «mundo real».

Por otro lado, el relativista dirá que aunque podamos asegurar, frente al escéptico, que conocemos el mundo exterior, ese conocimiento es relativo a una experiencia concreta, pues

está construido socialmente, de forma que cualquier discurso sobre el mundo —el del literato y el del sociólogo, el del curandero y el del médico— vale igual en lo que respecta a la verdad de sus afirmaciones: la verdad es relativa a una práctica discursiva concreta, práctica que se desenvuelve en un contexto dado.

El contextualismo epistemológico surge hace tres décadas mal contadas como defensa frente al escepticismo y al relativismo constructivista (Cohen, 1999; De Rose, 1992). El contextualismo epistemológico considera que existen distintos niveles de exigencia epistémica, por lo que una oración del tipo «X sabe que Y» puede ser verdadera si se expresa en un contexto poco exigente (una conversación cotidiana sobre mi salud) y falsa en otro contexto muy exigente (una conversación sobre mi salud entre médicos). Los estándares de aplicación del verbo «saber» son distintos en función del contexto, pues se trata de un concepto epistémicamente indexado:

«Las condiciones de verdad de las oraciones que atribuyen conocimiento o niegan conocimiento (oraciones del tipo “S sabe que P” y “S no sabe que P”, así como otras variantes de esas oraciones) varían de cierta manera según el contexto en que se expresen. Lo que varía, pues, es el estándar epistémico que S tiene que satisfacer (o en caso de que se le niegue el conocimiento, dejar de satisfacer) para que tal afirmación sea verdadera» (De Rose, 1999: 187).

Al no establecer esta distinción, el escéptico aplica un estándar muy elevado a todo conocimiento, rechazando al final que el conocimiento mismo sea posible. Y otro tanto le ocurre al relativista, que atribuye el mismo valor a todo conocimiento, con lo que «conocer» o «saber» pierden valor de verdad: puesto que todo vale igual nada vale nada (como dirá Passeron mismo contra los relativistas).

Pues bien, ¿qué ocurre si llevamos aún más lejos el alcance de los términos indexados? ¿Qué ocurre si consideramos que todos los conceptos de una disciplina están indexados? Éste es el reto —uno de los retos— que aborda Passeron en *El razonamiento sociológico* atendiendo a la naturaleza histórica de la sociología. ¿Cómo se justifica este contextualismo sociológico radical? ¿Qué implica? ¿Y qué problemas acarrea? Son muchas preguntas para tan pocas páginas, pero aunque sea de forma breve algo de todo esto veremos en lo que sigue.

EL CONTEXTUALISMO SOCIOLOGICO DE PASSERON

Passeron no menciona el contextualismo porque este movimiento epistemológico comienza a cobrar fuerza cuando *El razonamiento sociológico* ya se ha publicado. Sin embargo, como a otros epistemólogos (Wittgenstein, por ejemplo), el traje contextualista le caía bien a Passeron antes de que estuviera terminado del todo. Inmerso en el viejo debate sobre la naturaleza científica de la sociología en particular y de las ciencias sociales en general, el sociólogo francés trata de demostrar por qué la sociología es una ciencia, pero no «una ciencia como las demás»¹. ¿Una ciencia como las demás, qué quiere decir? ¿Una ciencia como la física o como la química? Esto conduciría a la sociología a un naturalismo absurdo.

¹ La frase es de Bourdieu y la cita Passeron varias veces en *El razonamiento*.

¿Serían las ciencias sociales entonces formalizables, se podrían extraer de ellas leyes generales (las *covering laws* de Hempel), serían los casos de estudio repetibles *ceteris paribus* una y otra vez, serían falsables sus teorías y experimentales sus métodos? Si esto es así no se entiende por qué las ciencias sociales están aún dispersas: no hay leyes sociales generales, no hay un paradigma único, la formalización vacía de contenido semántico las proposiciones sociológicas y la aplicación mecánica de métodos experimentales no proporciona — ni puede proporcionar— respuestas a problemas sociales importantes (revoluciones, cambio social a gran escala, clases sociales) (Moreno, 2003: 56).

Esta situación podría achacarse a la inmadurez de la ciencias sociales, unas ciencias que, con el apoyo de otras —biología, psicología— llegarán con el tiempo a tener un marco único (un paradigma) sobre el que asentarse. Passeron considera en cambio que la dispersión y el pluralismo es un estado consustancial a las ciencias sociales, que son ciencias históricas cuyas proposiciones dependen del contexto y cuyos términos y definiciones (todos sus términos y definiciones) están indexados:

«Incluso meticulosamente organizadas, la comparación y el análisis no proporcionan aquí [en el razonamiento sociológico] nada más que un sustituto engañoso del método experimental, ya que sus resultados permanecen indexados sobre un periodo y un lugar» (cap. 1)².

«Los conceptos sociológicos más generales no pueden ser desindexados...» (cap. 2).

«Pensemos por ejemplo en los más controvertidos, que son también los más inevitables de los conceptos sociológicos... “clase”, “interés”, “conflicto”, “dominación” (...) “integración”, “anomia”, “reglamentación”, “disidencia” (...) “estructura”, “sistema”, “institución” o “función” (...). En situación de investigación, toda tentativa de encerrar tales conceptos en los límites estrictos de una “definición genérica”, que introduciría su valor operatorio en un tesoro global, útil para todos los fines, los reduce inmediatamente a pálidos residuos escolares, concentrados inoperantes de asociaciones verbales sin indexación ni vigor» (cap. 2).

Las citas de este tipo se podrían multiplicar. Así, del mismo modo que «yo» o «saber» son términos indexados cuyas condiciones de verdad dependen del contexto, todos los términos sociológicos dependen de un contexto, por lo que «no existe ni puede existir un lenguaje protocolar unificado de la descripción del mundo histórico» (Conclusión, Tesis 2). El contextualismo sociológico de Passeron —para quien todo el léxico sociológico está indexado— acarrea consecuencias radicales a la hora de abordar la investigación.

En primer lugar, no puede haber verdades generales en sociología al estilo de las que hay en física, sino tan sólo verdades contextuales. Lo que vale hoy no vale mañana, lo que es verdad en una época no es verdad en otra. El feudalismo no se repite de forma incesante como el movimiento de los planetas, ni podemos reproducirlo en condiciones ideales para estudiarlo. Pero las proposiciones sociológicas tienen un grado de verdad mayor que el de las proposiciones de sentido común, que no encierran tampoco verdades generales pero pueden ser veraces. Entre las verdades generales de la física y la veracidad de sentido común Passeron sitúa

² Cito la traducción de *Le raisonnement sociologique. Un espace non-poppérien d l'argumentation* realizada por José Luis Moreno Pestaña, de próxima publicación en la editorial Siglo XXI.

la «veridicidad», que es el grado de verdad que puede alcanzar el discurso histórico, dadas sus limitaciones específicas, contextuales: «la verdad de las aserciones que se formulan son lógicamente solidarias de su contexto» (cap. 5).

Por otro lado, tiene razón Passeron frente a sus críticos: la acusación de relativismo no procede. Passeron no es relativista, es contextualista, un contextualista epistemológico radical que establece distintas condiciones de verdad para proposiciones procedentes de ámbitos de conocimiento distintos. No se le puede exigir al razonamiento natural expresado mediante el lenguaje natural que cumpla con los criterios de verdad de las ciencias experimentales. Ahora bien, aun empleando el razonamiento natural, la tarea del sociólogo consiste en establecer las condiciones de «veridicidad» de las proposiciones sociológicas (cap. 2), condiciones que son más exigentes que las condiciones de veracidad del lenguaje cotidiano (o literario o periodístico), pero menos que las condiciones de verdad de las proposiciones de la física.

Los conceptos sociológicos o son demasiado generales, demasiado teóricos, o son demasiado concretos, «estenográficos», «taquigráficos». Son demasiado generales cuando proceden de teorías que tratan de imitar los procedimientos de las ciencias por culpa de una «epistemología mimética» (positivistas en unos casos, popperianos en otros). Son demasiado concretos cuando se dejan arrastrar por la «ilusión del estadístico», que quiere dotar a sus descripciones de un valor explicativo que no tienen: «la enunciación de una relación estadística exige siempre, en las ciencias históricas, operaciones de relleno semántico y de sobreestimación enunciativa que cuando el sociólogo no las toma en cuenta operan de todas formas, pero a su espalda» (cap. 5).

Dada la naturaleza histórica (contextual) de la sociología, el método más adecuado es la analogía y la comparación. Ahora bien, una ciencia que tiene en la analogía su método más destacado dado el carácter contextual, indexado, de sus conceptos, no es falsable: «El léxico científico de la sociología es un léxico infalsable» (Conclusión). Las teorías sociológicas, nos dice el contextualista Passeron, no establecen criterios de verdad tan rigurosos como para ser «lógicamente contradictorias entre ellas» (cap. 10). La «veridicidad» de una puede convivir con la de otra. Por eso la sociología nunca podrá ser una ciencia social unificada bajo un solo paradigma.

Así pues, para que la ciencia social sea ciencia no tiene que ser «como las demás»: puede fundar su propia república, la república de la «veridicidad», que la salva del escepticismo y del relativismo. Ahora bien, como buen contextualista, Passeron exige estándares epistémicos diferentes a las diferentes repúblicas de la ciencia, y el de las ciencias sociales es más laxo que el de las ciencias naturales (por eso las teorías sociológicas no son falsables), sin que ello suponga caer en el periodismo, el ensayismo o la literatura, pues «en materia de científicidad, las ciencias sociales son algo antes que nada» (cap. 2). Las ciencias sociales son ciencias históricas —contextuales, indexadas— y no deben avergonzarse tratando de parecerse a lo que no son.

CONCEPTOS UNÍVOCOS, APLICACIONES CONTEXTUALES

Si he entendido bien a Passeron, la siguiente afirmación no tendría sentido sociológico: «todo los individuos en todas las épocas tratan de maximizar su beneficio». Como no es posible desindexar las explicaciones sociológicas habría que ver en qué contexto se hallan esos

individuos —no es lo mismo una familia campesina medieval que un bróker neoyorquino del siglo XXI—, qué es lo que se maximiza, si es que se maximiza algo, y qué se entiende por beneficio. En definitiva, a medida que fuéramos aportando contenido empírico a esa afirmación general iría perdiendo univocidad. Pero como esto le ocurre a todo intento de generalización en sociología, nadie pretenderá construir una teoría social general, unificada, de lo social. La tarea estaría condenada al fracaso de antemano.

Sin embargo, hay quien se empeña en unificar las ciencias sociales, y no sólo se empeña, sino que considera —como bien sabe Passeron— que dicho empeño tiene claras raíces weberianas, como vamos a ver. Así, por ejemplo, según Herbert Gintis:

«Las diferentes disciplinas que estudian la conducta modelan la conducta humana de forma distinta e incompatible. Sin embargo, los recientes desarrollos teóricos y empíricos han creado las condiciones para dar coherencia a las áreas que se solapan en las distintas disciplinas que estudian la conducta. Si la teoría de la decisión y la teoría de juegos se amplían de forma que incluyan las preferencias que tienen en cuenta a los otros (*other-regarding preferences*) serán capaces de modelar todos los aspectos de las decisiones, incluyendo aquellos que normalmente se consideran “psicológicos”, “sociológicos” o “antropológicos”» (Gintis, 2007).

El modelo amplio del actor racional, que debe estar, según Gintis, empíricamente determinado y delimitado (Gintis, 2006), permitiría explicar todo tipo de conducta en todo tipo de sociedades: desde la conducta racional con arreglo a fines (conductas de mercado), hasta la conducta con arreglo a valores (altruismo, reciprocidad), pasando por la conducta afectiva (emociones) y tradicional (ritos, costumbres, normas sociales). El término «racional» es aquí ajeno a la teoría de la elección racional, pues lo que indica no es que los individuos maximizan continuamente su utilidad, sino que el observador (el científico social) puede reconstruir el *sentido* de la acción de un individuo o un conjunto de individuos en un contexto histórico o cultural dado. Como afirma Weber, no es necesario ser César para comprender a César. La comprensión del sentido de la acción no puede descontextualizarse, pero puede explicarse mediante la mezcla de conceptos indexados y no indexados, o mediante la contextualización de conceptos generales. Las instituciones romanas no se entienden fuera de Roma, y la acción de César sólo cabe comprenderla en el seno de ese entramado institucional. Del mismo modo que no se entiende el comportamiento de George W. Bush, hijo de George H. W. Bush, fuera del momento histórico en que fue presidente. Pero tanto el comportamiento de César como el de Bush pueden tratar de explicarse mediante un modelo general de acción racional (esto es, que busca el sentido de la acción) aplicado a contextos distintos. Ese modelo tendrá conceptos no indexados, conceptos indexados y conceptos indexables. Que podamos fundar o no esos conceptos (intencionalidad, racionalidad, creencias, poder, carisma, convención social, norma, institución, etc.) en modelos evolutivos o neurobiológicos o psicológicos o puramente sociológicos, como creen distintos investigadores, es algo que no voy a discutir aquí, pues está fuera del alcance de este texto y carece de importancia para lo que estamos tratando. Pero sí hay que añadir que este empeño de univocidad (y por lo tanto, de unidad de las ciencias sociales) se halla tras el proyecto weberiano:

«Como en toda ciencia generalizadora es condición de la peculiaridad de sus abstracciones el que sus conceptos tengan que ser relativamente vacíos frente a la realidad concreta de lo histórico. Lo que puede ofrecer como contrapartida es la univocidad acrecentada de sus conceptos. Esa acrecentada univocidad se alcanza en virtud de la posibilidad de un óptimo en la adecuación de sentido, tal como es perseguido en la conceptualización sociológica. A su vez, esta adecuación puede alcanzarse de la forma más plena [...] mediante conceptos y reglas racionales (racional con arreglo a valores o con arreglo a fines). Sin embargo, busca también aprehender mediante conceptos teóricos y adecuados por su sentido los fenómenos irracionales (místicos, proféticos, pneumáticos, afectivos). En todos los casos, racionales o irracionales, se distancia de la realidad, sirviendo para el conocimiento de ésta en la medida en que, mediante la indicación del grado de aproximación de un fenómeno histórico a uno o varios de esos conceptos, quedan esos fenómenos ordenados conceptualmente» (Weber 1964: 16-17).

No puede ser de otra forma. La sociología es la ciencia de las acciones racionales e irracionales (la separación de Pareto es inaceptable). Para comprender esas acciones los conceptos sociológicos tienen que ser generalizables, no pueden estar todos radicalmente indexados. Ahora bien, su aplicación a una realidad concreta es contextual, a diferencia de los conceptos de otras ciencias. Así, por ejemplo, si de forma general y vacía entendemos que la dominación es «la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos)» (Weber, 1964), lo que está indexado es la forma en que se plasma la dominación en diferentes sociedades, pero no el concepto mismo de dominación. Y otro tanto ocurre con conceptos como «norma», «institución», «poder», «reciprocidad», «convención», «muerte», etc. Que todos los hombres mueren es cierto, pero el sociólogo tendrá que ver cómo comprende cada sociedad la muerte y cómo organiza los ritos mortuorios.

A mi modo de ver Passeron acierta plenamente al tratar de construir unas ciencias sociales que no imiten sin más el modelo de las ciencias físico-matemáticas o biológicas. Ahora bien, condena a la ciencia social a una desalentadora dispersión —llamarlo «pluralismo» es demasiado piadoso— al no conceder siquiera la posibilidad de unidad interna. Esto es, no una unidad lograda mediante la aplicación forzosa de modelos científicos y epistemologías que le son ajenos, sino lograda desde dentro mediante la búsqueda de conceptos primitivos no indexados, aplicables a contextos históricos y sociales diversos. La sociología es una ciencia histórica (también lo es la biología, por cierto), pero no es sólo historia. El contextualismo de Passeron es correcto en la medida en que establece un estándar epistémico para las ciencias sociales distinto del de las ciencias naturales, pero no lo es en la medida en que renuncia a encontrar conceptos unívocos para las ciencias sociales. En otras palabras, cabe aceptar que «verdad» y «saber» son conceptos indexados, pero no que todos los conceptos de las ciencias sociales lo son. El contextualismo radical de Passeron nos puede llevar por ese camino a un empirismo del caso concreto (Passeron, 2004: 389) más vacío aún que los conceptos vacíos de Weber o Gintis, conceptos que en última instancia se «llenan» en las múltiples aplicaciones empíricas de las que son capaces.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- COHEN, S. (1999), «Contextualism, skepticism, and the structure of reasons», *Philosophical Perspectives 13: Epistemology*, pp. 57-89.
- DE ROSE, K. (1992), «Contextualism and knowledge attributions», *Philosophy and Phenomenological Research*, 52 (84), pp. 913-929.
- (1999), «Solving the skeptical problem», en K. De Rose y T. A. Warfield (comps.), *Skepticism: A Contemporary Reader*, Oxford University Press, Oxford.
- GINTIS, H. (2006), «Toward a unity of the human behavioral sciences», *Papers*, 80, pp. 97-122.
- (2007), «A framework for the unification of the behavioral sciences», *Behavioral and Brain Sciences*, 30, pp. 1-61.
- MORENO PESTAÑA, J. L. (2003), «¿Qué significa argumentar en sociología? El razonamiento sociológico según Passeron», *Revista Española de Sociología*, 3, pp. 51-67.
- PASSERON, J.-C. (2004), «De *El oficio del sociólogo* a *El razonamiento sociológico*. Denis Baranger entrevista a Jean-Claude Passeron», *Revista Mexicana de Sociología* 66 (2), pp. 369-403.
- (2010), *El razonamiento sociológico*, Siglo XXI, 2011, Madrid.
- WEBER, M. (1964), *Economía y sociedad*, FCE, México.